



Cuadernos del Rebalaje

Número 27/ Málaga. octubre-diciembre de 2014 / ISSN: 2174-9868

Publicación digital trimestral editada por la asociación cultural Amigos de la Barca de Jábega



Arquitectura mediterránea hoy: el entorno del mar de Alborán

Carlos Hernández Pezzi

Dibujos de Carlos Esteve Secall

Cuadernos del Rebalaje

es una publicación periódica editada por la asociación cultural
Amigos de la Barca de Jábega

Se autoriza su uso y difusión citando procedencia y autoría

Dirección

Miguel A. Moreta Lara

Consejo editorial

M^a Jesús Campos García

Francisco Chica Hermoso

Eva Cote Montes

J. Felipe Foj Candel

Eulogia Gutiérrez Corral

Francisco Morales Lomas

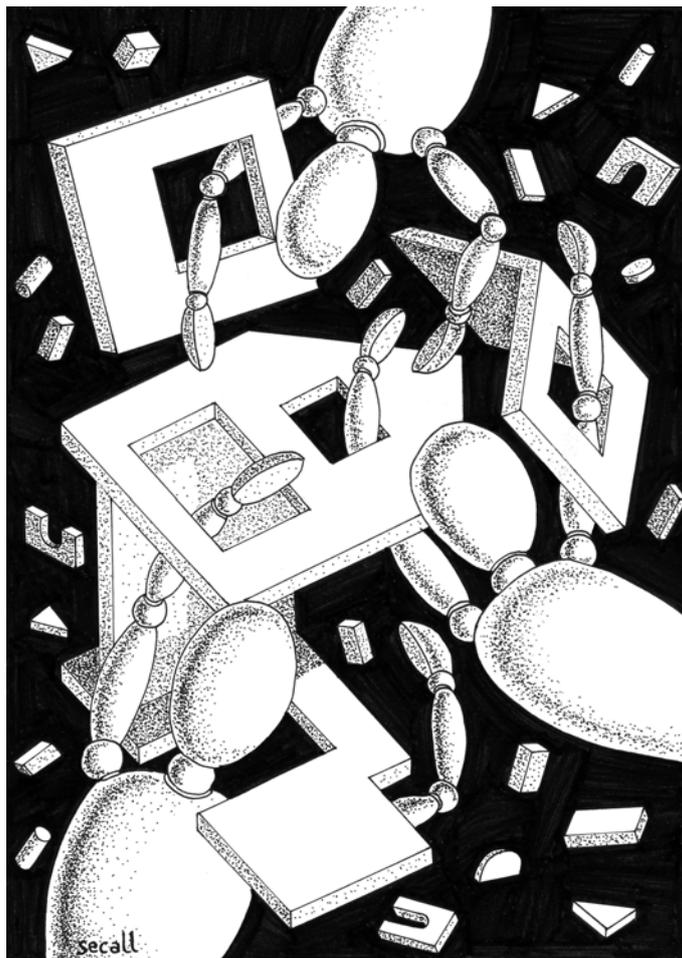
Miguel A. Moreta Lara

Pablo Portillo Strempe

Coordinación, diseño y maquetación

J. Felipe Foj Candel

En www.facebook.com/cuadernosr y en www.amigosjabega.org se pueden
consultar las normas de estilo de publicación



LA CASA DE LAS TRES MUÑECAS (2013). Tinta china sobre papel. 17 x 24 cm.

Arquitectura mediterránea hoy: el entorno del mar de Alborán

Carlos Hernández Pezzi

~

Prólogo de S. Moreno Peralta / Dibujos de C. Esteve Secall



Cuadernos del Rebalaje nº 27



Cuadernos del Rebalaje © nº 27
Málaga. Octubre-diciembre de 2014

Edita: Amigos de la Barca de Jábega ©
ISSN: 2174-9868

Sumario

Prólogo. La maldición de las Hespérides
(Salvador Moreno Peralta)

- 1. El escenario mediterráneo hoy**
- 2. Contextos urbanos y sociales**
- 3. Cambio climático y arquitectura del sol**
 - 4. Técnica y tradición**
 - 5. Lo mejor y lo peor**
- 6. Ciudad y arquitectura**
- 7. Desafíos urbanos**



BOSQUE MARINO (2011). Tinta china sobre papel, 16 x 24 cm.

PRÓLOGO

La maldición de las Hespérides

Salvador Moreno Peralta, arqto.

Una de las características de las reflexiones de Carlos Hernández Pezzi es que siempre encuentra el ángulo adecuado para hacerlas sin desplazarse un ápice de sus posiciones de izquierda; admitamos esto sólo como una convención para aclararnos en unos momentos confusos aunque, si las ideologías están abocadas a redefinirse de alguna forma, no me cabe duda de que la izquierda volverá a estar allí donde Carlos esté, dicho sea esto como un reconocimiento moral a su actitud, lo que no comporta un acuerdo completo con ella, por más que para discrepar con Carlos haya que apretarse los machos.

Viene esto a cuenta de este artículo titulado *Arquitectura mediterránea hoy: el entorno del mar de Alborán*, que uno lee con esa avidez del caballo de carreras al que su dueño ha condenado a pastar durante mucho tiempo fuera del hipódromo. Agradecemos, pues, que nos espolee y nos ponga a cabalgar mentalmente, que para eso nacimos los que no tenemos vocación de jamelgos.

A comienzos de la Edad Moderna el centro de gravedad del mundo occidental bascula desde las soleadas riberas del Mediterráneo hacia las brumas septentrionales. De un vitalismo panteísta se pasa a una racionalidad industriosa y pragmática, propicia para instaurar una nuevas formas de organización social -no sin tormentosos avatares- que acaban configurando esa visión *cosmo-geográfica* del poder que hemos llamado "Primer Mundo". Sí, ya sabemos que hoy han irrumpido en la cena unos nuevos bárbaros que no habían sido invitados -esas extrañas autocracias orientales- pero realmente no suponen un nuevo poder sino un simple cambio de formas en las que lo despiadado y grosero se entremezcla con lo ceremonioso. La tesis, no obstante, sigue valiendo: el Primer Mundo es de progenie anglosajona.

La paradoja es que los grandes centros de poder son socialmente rígidos, colectivamente adustos y climatológicamente desapacibles. Así que desde el "Grand Tour" los aristócratas del norte se escapaban de sus brumas para instalarse, siquiera transitoriamente, en unos lugares del Mediterráneo que les permitieran desarrollar una faceta de su existencia, pequeña, pero nada baladí: vivir la vida en toda su plenitud y poder contarla. A esos primeros viajeros les

movía un atávico impulso romántico por huir, por escaparse de una metrópoli que, en su exceso de civilización, había coartado en una enramada de convenciones la libertad del espíritu, la verdad, la autenticidad del ser humano. Rousseau acabó por darle a este impulso la cobertura filosófica. Italia primero, España más tarde, aportaban un candor de buen salvaje, un aire que, en su pureza primordial, envolvía el paisaje en una atmósfera erótica, sensual y embriagadora, el voluptuoso sur. Un gran romántico, Goethe, decía haber viajado a Italia con la sola intención de vivir.

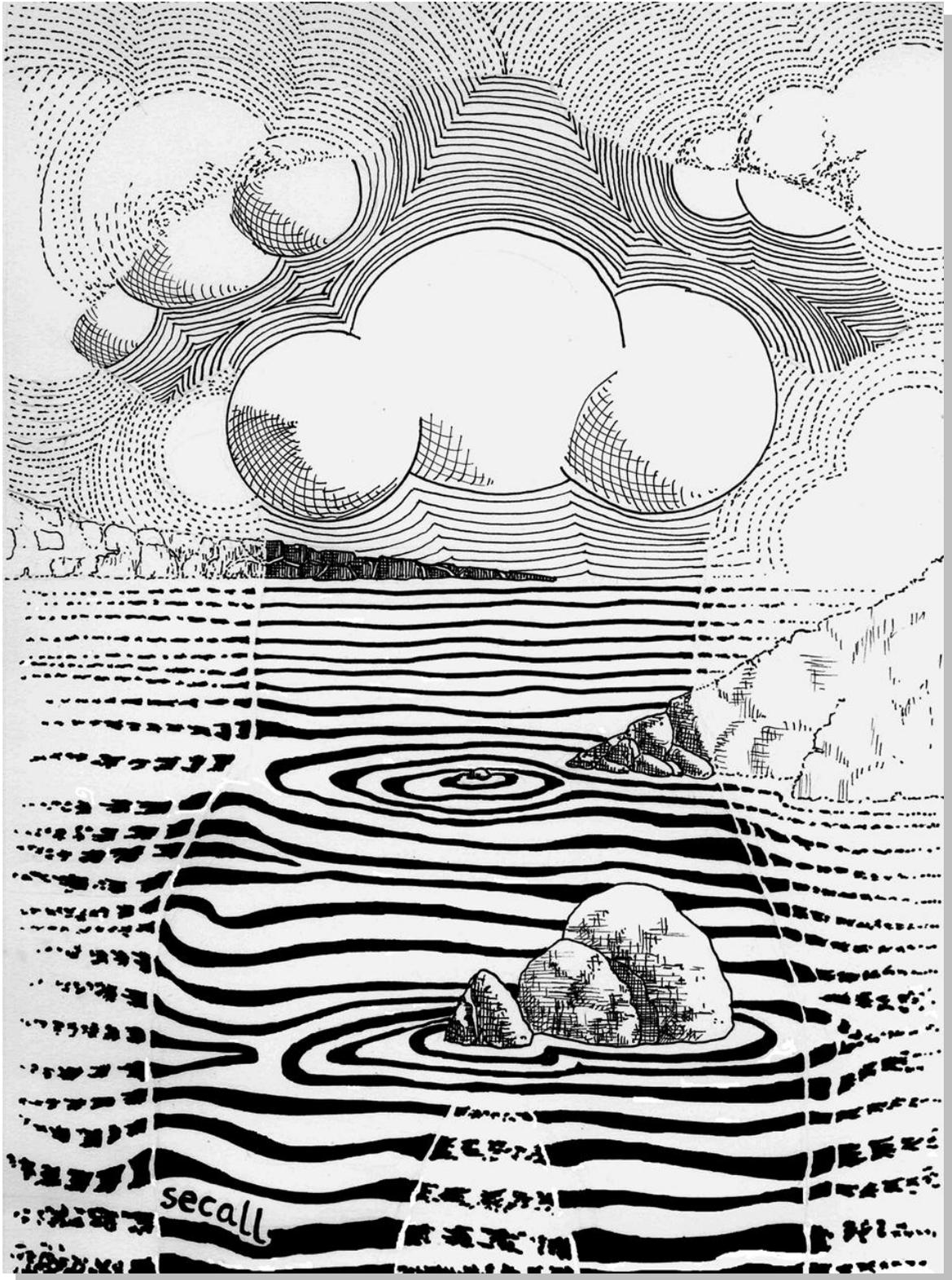
Desde entonces el bello sur fue para el norte el Jardín de las Hespérides... y de ahí la causa de su perdición. Mantener la belleza y la munificencia del sur podría responder a ese reparto de papeles con que la diversidad del planeta ha determinado flujos de población, migraciones masivas, descubrimientos de continentes, colonias comerciales, rutas marítimas, búsquedas del Grial, del oro de las Indias, peregrinaciones jacobeanas, ambiciones, pasos perdidos hacia donde el sol se pone... Todo eso está muy bien, pero no hay que ser un marxista ortodoxo para entender que al final sólo impera la razón económica y las pobres Hespérides han acabado siendo parceladas, loteadas, densificadas, construidas y saturadas, porque el tiempo de ocio pasó de privilegio de iniciados a derecho de masas, y así como un imponente ministro franquista proclamó al inaugurar la repolluda Universidad Laboral de Gijón que “también los obreros tenían derecho a columna”, nadie cuestiona hoy que cualquier asalariado de Liverpool o de la cuenca del Rhur tenga derecho a una hamaca en la playa de Benidorm o a una baldosa en Torremolinos en régimen de *time sharing*. Y así los derechos de las clases medias europeas se transformaron en oportunidades de acumulación de riqueza para un país y una región como la nuestra, tan necesitados de sacudirse rápidamente la postración periférica de una postguerra tan feroz como la guerra misma. Pero Carlos no pierde el tiempo en hacer historia de lo ya sabido, sino que se centra en analizar esta realidad actual que es indefectiblemente el fruto de una colonización despiadada, en la medida en que, por un lado, el desarrollo del litoral mediterráneo no ha servido para enraizar un sector económico con autonomía y personalidad propias, por mucho que a esta variante del sector servicios le demos una vitola industrial: la industria turística. Fuera caretas. Cuando a estas comarcas les sobrevienen esas frecuentes crisis periódicas no es por ausencia de turistas, sino porque no está funcionando con el arrebatado dinamismo exigido el sector inmobiliario.

Por otro lado, y Carlos hurga acertadamente en esto, los lugares turísticos son en cierto modo el reverso de lo cotidiano, es decir, los lugares de la fantasía, el exotismo y el escape de la brumosa metrópoli; por consiguiente, han de comportarse conforme a lo que se espera de ellos, esto es, sus estereotipos. En el negocio turístico el primer producto no es el lugar sino el propio cliente, convenientemente *moldeado* en la agencia de viajes o por la engañosa publicidad *on line*. Los aficionados a estudiar los comportamientos de estos flujos turísticos intentamos animarnos creyendo ver en los usuarios unas tendencias hacia el disfrute de la autenticidad, propiciadas por las posibilidades personales de elaboración de los viajes, pero lamentablemente esto es más un *wishfull thinking*

que una realidad. El turista, aunque se vista de Coronel Tapioca, es un *urbanita* más que un viajero y, desde luego, que un aventurero; por eso quiere *autenticidad*, pero sólo un poquito. Esa es la causa por la que los paisajes sureños se hayan llenado de una arquitectura mixtificada en la que, remotamente inspirada en un vago concepto de lo que para un nórdico es *lo meridional*, florezcan pueblos *mediterráneos* mezcla de ranchos mexicanos y ensoñaciones de Simbad el Marino, cuando a la vuelta de la esquina, a pocos kilómetros o en el propio litoral, tenían el ejemplo de una de las mejores arquitecturas vernáculas del mundo: la arábigo-andaluza.

Pero no sólo estamos ante un atentado cultural sino ante una agresión ecológica y Carlos lo razona contundentemente. No protesta a beneficio de inventario sino que grita un irritado ¡Basta ya! No sigan por ahí... Porque, por muchos análisis que hagamos, por muchas tomas de conciencia ante las crisis, por mucha saturación que detectemos en los municipios, paisajes, cornisas y piedemontes, la realidad nos demuestra que si hay algo que depredar, se depreda. Y por una razón: porque, para nuestra vergüenza, no hemos sido capaces de consolidar lo genuinamente turístico -con todos los reparos que a esto queramos ponerle- como una fuente estable de generación de riqueza, como apuntábamos al principio. En nuestro Jardín de las Hespérides siguen floreciendo ladrillos hasta que consigamos ocultar el sol. Así que hay que parar, hay que reciclar, hay que revisar, hay que restaurar, hay que derramar talento y sensibilidad para encontrar lo que de genuinamente urbano -en el mejor sentido de la palabra- se esconde en los espacios *urbanoides* de nuestras impostadas urbanizaciones turísticas, según el término acuñado por Paul Goldberger para las hiperreales ciudades de cartón piedra del *new urbanism* americano, de las que no estamos tan alejadas. Echo de menos una mayor profundización de Carlos en estos aspectos que son los únicos ventanucos al optimismo que se nos abren en las aglomeraciones turísticas. Creo que, mal que bien, se están configurando ante nuestros ojos unas ciudades de nuevo cuño (¿turísticas?) carentes de paradigmas previos. Hay vida debajo de la impostura, como la hay en los manglares e incluso en los vertederos. La enfermedad ha sido perfectamente diagnosticada por Carlos. Nada impide que con igual destreza defina bien su tratamiento y la convalecencia del enfermo. Para ello hace falta conocimiento, aguda observación de la realidad, ausencia de prejuicios y, sobre todo, sensatez. O sea, que no tendrá ningún problema.



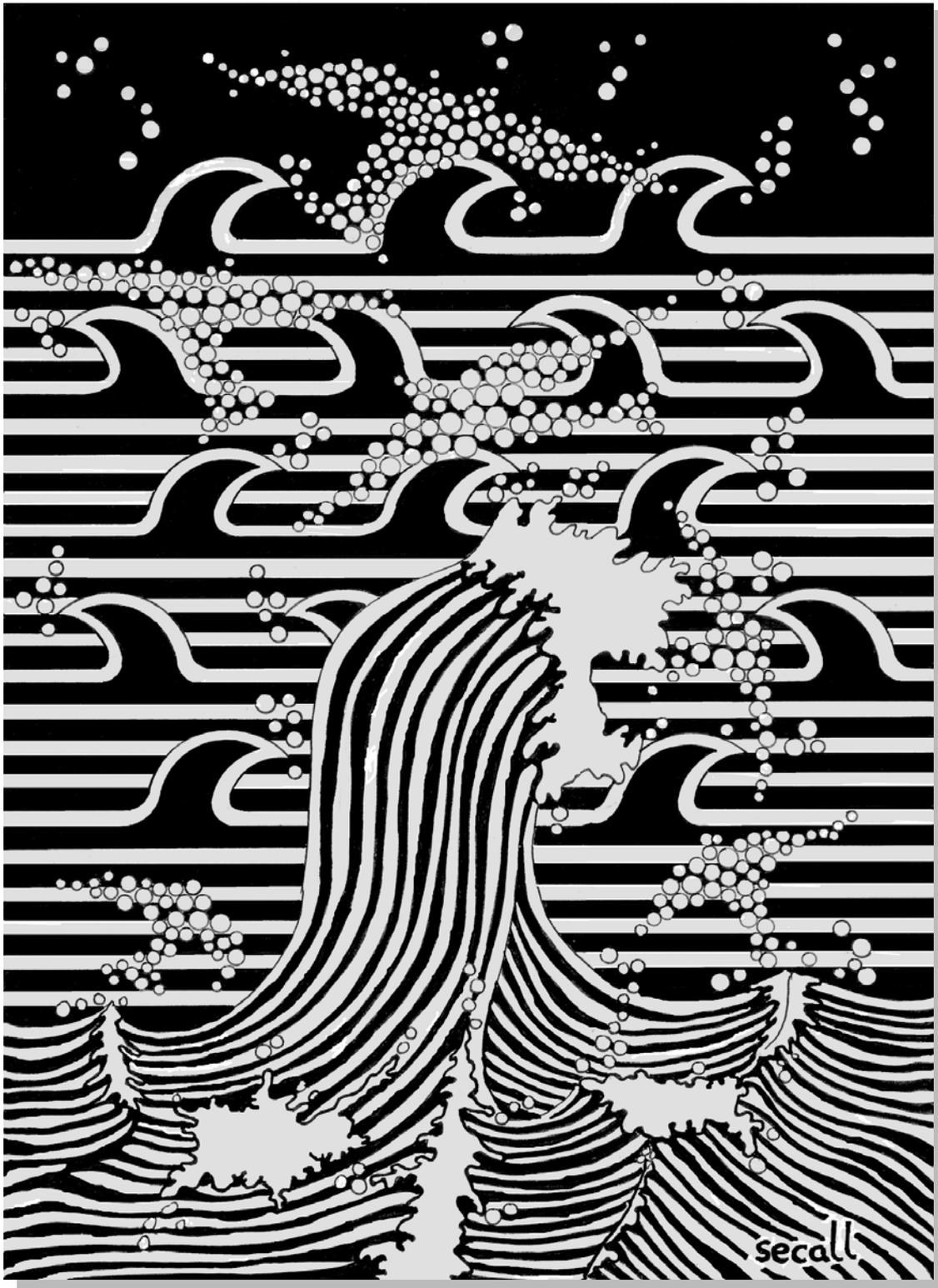


ESPEJISMO (2013). Tinta china sobre papel, 16 x 22 cm.

***D**esde la Antigüedad, el litoral mediterráneo, escenario de conflictos y oportunidades, muestra una arquitectura clave para el mundo. Al norte y al sur de sus riberas se asientan poblaciones que producen ciudades complejas compactas, mezcladas, hibridaciones en cuyo clima se define una manera de vivir y habitar. El espacio público es una continuidad fluida de la casa. Las migraciones y la crisis, el desarrollismo y las tendencias de ocupación de suelo, determinan que los países mediterráneos sean de los modelos urbanos más tensionados e influyentes.*

¿Cómo evoluciona el espacio habitable de la ribera del mar de Alborán hoy? Ese entorno aporta preguntas y respuestas, marca tendencias y propone cambios. Los procesos actuales provocan desafíos de investigación sobre la arquitectura y las ciudades. Este trabajo presenta una imagen multifocal de ese hábitat cuyo medio natural, el mar, el paisaje y el territorio son los actores protagonistas, y donde la arquitectura se entiende como un recurso más.

El autor



ESPUMA DE MAR (2013). Tinta china sobre papel. 16 x 22 cm.

Arquitectura mediterránea hoy: el entorno del mar de Alborán

1. El escenario mediterráneo hoy

Después del desastre de la burbuja inmobiliaria, la repercusión brutal de la caída del precio de la vivienda y la caída en picado de las economías del sur de Europa (Islandia e Irlanda quedan lejos), el escenario mediterráneo -en arquitectura y más allá de ella- de los países meridionales como Portugal, Italia, Grecia y España (llamados por los anglosajones con las siglas P.I.G.S, *cerdos* en inglés) hace pensar que el paisaje urbano del *mare nostrum* ha cambiado a mucho peor.

Sin embargo, no es tanto el cambio hacia la desigualdad o la pobreza, sino la perspectiva de encontrarnos en el mismo marco de la historia -hipotecados y malentendidos por los del norte y los anglosajones, como siempre-, es decir, presos de los prejuicios y de las tendencias socioeconómicas de los países que se benefician directamente de nuestros errores y exportan su explotación sin límite. Tanto Grecia, que se ha convertido en un país subsidiario de los créditos alemanes, como España, que es dependiente de la Unión Europea con una autonomía financiera limitada al mínimo

que permite el rescate bancario, son ejemplos del estado del Mediterráneo.

No obstante, España ocupa el tercer puesto en turismo mundial con un récord de 60,6 millones de turistas, lo que no deja de ser una paradoja interna del marco mediterráneo, cuyas riberas oscilan sin solución de continuidad entre la paz y la violencia y entre la crisis económica y los conflictos producidos por pobreza, migraciones y guerras, siempre en el litoral oriental y en el sur. El clima y la calidad de vida se vengán así de la aplicación de extenuantes políticas de austeridad forzada y *urbanicidios* en los paisajes de mayor interés ambiental, de mejor conservación hasta la crisis de las hipotecas *subprime* y el desmoronamiento del sistema económico producido en 2008 (foto nº 1).

Durante el auge sin precedentes del sector inmobiliario, nuestro marco común del Mediterráneo sufrió los embates de los implacables desarrollos urbanísticos, pero ha sido en los años anteriores, en los 20 años que alcanzan hasta 2005, cuando se construyeron los procedimientos, negocios y discursos que alentaron el desastre del litoral mediterráneo español y, por extensión, los de otros países vecinos,

incluyendo el inicio de acoso hacia el rico frente costero de Marruecos. Una construcción compleja ha acabado por alterar los territorios de un espacio sensible.



Foto nº1. Benidorm. Imagen autorizada para utilización no comercial.

El mar de Alborán es una zona con mucha biodiversidad de fauna marina y tiene condiciones similares al Océano, por lo que está demostrado por muchos científicos su alto valor ecológico. Por citar apenas unos ejemplos, entre la gran biodiversidad están el rorcual común (segunda ballena más grande del mundo), el delfín común (especie de interés especial), una especie de lapa en peligro de extinción, el delfín mular (vulnerable), la marsopa (supuestamente extinguida en el Mediterráneo pero avistada en la zona recientemente frente a Torrequebrada), la tortuga boba (amenazada de extinción)..., además de especies de interés pesquero (sardinas, boquerones, caballas...) y ecológico (plancton, posidonia...). En particular, el delfín común es una especie sobre la que no hay estudios suficientes, pero se sabe que esta zona del mar de Alborán cuenta con el mejor grupo estable del Mediterráneo (200 o 300 individuos).

Este ecosistema marino está en peligro, pero la flora, la capa vegetal, el bosque y el suelo del litoral ribereño también. Denunciado por Greenpeace y Ecologistas en Acción, entre otros, el pertinaz proceso de destrucción a toda costa ha tenido pocos ejemplos tan paradigmáticos como los de la Comunidad Valenciana y Andalucía, destacando puntos singulares de concentración y exposición al ladrillo y la corrupción consiguiente a la especulación del suelo y el turismo residencial que alcanzaron las 600.000 unidades de vivienda anuales durante un período de casi 10 años en el conjunto de España. En esos momentos esa costa idealizada por la propaganda turística, la Costa del Sol, sufría concentraciones anuales de más de 40.000 viviendas visadas por año (2006). El número de viviendas visadas en la Costa del Sol durante 2007 fue de 29.432, lo que supuso una caída del 35,5% respecto al año anterior, tendencia negativa que se agravó más, con un descenso del 53,5% con relación al mismo periodo de 2007. En 2013, con solo 904 casas aprobadas para la provincia, se produjo la cifra más baja desde el comienzo de la crisis y también desde el año 1960, cuando empezaron a recopilarse este tipo de datos. Es la primera vez en los últimos 53 años que no se superan el millar de casas visadas en Málaga durante un ejercicio, con una caída del 20% a nivel provincial, que se eleva al 34% de retroceso en el caso de la capital. Pese a ello, aunque aumenta la nostalgia del ladrillo y ya se oyen voces para volver a impulsar el desarrollo del sector de la construcción (como la de Susana Díaz, presidenta de la Junta de Andalucía), no se produce un discurso similar de protección del litoral y el paisaje mediterráneo (foto nº 2).

El ecosistema humano es una variable en creciente progresión y diversificación, con poblaciones y faunas de distinto origen, más inclasificables que las de los peces y la flora, asentándose en continuas capas, desde los europeos a los chinos, pasando por los rusos. Un paisaje humano insertándose paulatina e indefinidamente con una población local acogedora y abierta ha producido una sociedad mestiza de predominancia europea, cambiante y dinámica como pocas, en la que los cambios se suceden y se acrecientan. La sociología no tiene tiempo para aproximarse a estudiar la orientación de los cambios, definir las especies invasoras o las que están en peligro de extinción y los perfiles característicos de las tribus más o menos urbanas de las urbanizaciones.



Foto nº 2. Benalmádena. Julián Rojas. EL PAÍS.

Tampoco hay demasiada teoría o investigación de referencia para el estudio del ecosistema paisajístico. De hecho se trabaja sobre apriorismos sobre la costa como un lugar de ocio o como espacios de residencia de jubilados y mayores, pero mucho menos como lugar de innovación y de futuro. El territorio es una especie de fondo de saco a efectos de planificación anticipadora. Los ámbitos académicos son,

a menudo, los que siguen la estela de los cambios. En la Costa del Sol, además de los de la Junta de Andalucía, MADECA y otras fundaciones especializadas no hay mucha prospectiva. El trabajo de Lourdes Royo Naranjo es uno de los pocos: *La cuestión paisajística en el diseño de un territorio turístico: definición programada de la Costa del Sol en el S. XX*. Las tesis doctorales subsiguientes, *Málaga 1930-1980: turismo, desarrollo, arquitectura. La aventura de la modernidad* de 2010 de la misma autora y la de Juan Gavilanes Velaz de Medrano *El viaje a la Costa del Sol (1959-1969): proyecto y transformación en los inicios del turismo moderno* de 2012, son tan esclarecedores como infrecuentes.

Analizar en la actualidad el escenario del litoral del mar de Alborán es realizar un viaje autocrítico en el tiempo, porque ese es el más contradictorio. Frente a la sublimación estereotipada del Mediterráneo, en nuestro entorno productivo el suelo es un recurso tan primordial, según la tradición inmobiliaria, que es el sitio de las grandes transformaciones territoriales, de los cambios del paisaje más delicado. El suelo se maltrata porque no se valora como recurso; la ocupación intensiva de la costa no alcanza los umbrales permitidos o previstos por el capitalismo inmobiliario en la franja inmediata a la zona litoral y aún se proyecta colmar el suelo con macroubanizaciones que agoten el recurso en la zona limítrofe con el espacio turístico: la franja de los 50 km, que es casi tan vulnerable como la que asume protagonismo turístico de primer orden.

Los paisajes alterados del recodo junto al Estrecho de Gibraltar han sido transformados aceleradamente en los últimos treinta años, tras la eclosión del turismo de masas y el desarrollo de los países pobres del Sur. En tanto que lo

mítico pertenece a la visión sublimada de muchos asentamientos litorales mediterráneos, la imagen prototípica que permanece en Grecia, Sicilia, Cerdeña, se configura por una serie de características tipológicas comunes: espacios mantenidos durante siglos con muy pocas variaciones.

En un proceso similar, las ciudades acaparan el foco y la definición de modelos urbanos que tienen su apoteosis en la entronización mundial de Barcelona como modelo de ciudad mediterránea, arrasando con la variedad de situaciones y perspectivas de ciudad al focalizarse sólo sobre una, como si pudiera haber un compendio de tipología que representara una diversidad inclasificable, que tienen en ella su mejor garantía. El caso es que el mito de la arquitectura mediterránea parece encontrarse más en los pequeños reductos conservados en enclaves paisajísticos de gran valor, se llamen Portofino o Altea, Trieste o Xauen, y su contrapunto obligado, las grandes urbanizaciones y *resorts* que imitan el modelo tradicional y a la vez lo malogran sin remedio, en aras del capitalismo de masas que quiere hacer negocio con las segundas residencias a pie de playa en emplazamientos privilegiados.

Ejemplos mucho más numerosos de acoso que se han sufrido en Estepona, Marbella, Manilva o la costa valenciana (foto nº 3).

Las mixtificaciones que se producen en la idea tan manipulada y deformada de lo que constituye la arquitectura denominada “mediterránea” son tan abundantes que, paradójicamente, significan una especie de blindaje frente a la arquitectura contemporánea, junto con una defensa del pastiche en todas sus formas. Posiblemente esa es la causa de que la arquitectura más innovadora no haya tenido asiento en las zonas turísticas, excepcionalmente con actuaciones relevantes, pero aisladas, de pioneros españoles como Saénz de Oiza, Sostres y otros, en Ibiza, Sotogrande (Cádiz), Marbella -en la primera explosión turística-, o la Costa Brava. En las ciudades litorales del sur de Europa no ha habido tampoco la misma acumulación de edificios posmodernos, icónicos, *high-tech*, deconstructivistas o neomodernos que han surgido en las ciudades ricas del norte en los años de bonanza.



Foto nº 3. Marina d'Or. Oropesa del Mar. En www.asiarooms.com/.

2. Contextos urbanos y sociales

El tercer lugar del mundo en afluencia de turistas, que mantiene España, le sigue otorgando un atractivo indudable en ese turismo masivo que no discrimina ni actualiza sus estereotipos sobre lo que es mediterráneo y lo que no. Consume el producto “segunda residencia” o el “turismo residencial” que suelen ser eufemismos para denominar arquitectura de “sol y playa” disfrazada de típicamente identitaria. En cambio, el contexto urbano (aunque ha pasado en poco tiempo a contexto metropolitano) alberga una serie de invariantes y formas de vida mezclada, abierta a la calle, encadenada a las estaciones y los espacios públicos que simboliza casi siempre –sobre todo con la rehabilitación de entornos patrimoniales– lo mejor de las ciudades sureñas, mezcladas, confusas, híbridas y habitables por igual, en las que la calidad de vida se explica por sí sola.

El caso de Málaga en relación con la Costa del Sol es sintomático: la ciudad era la trasera del turismo de paso hacia la costa hasta casi el momento de la apertura del Museo Picasso (un edificio del que sí podríamos hablar con propiedad como “mediterráneo” aunque sus arquitectos sean de EEUU, País Vasco y Málaga). El conjunto de edificios, patios y calles que se concatena en el Museo Picasso, hecho a la vez de espacio lleno y vacío, público y cerrado, vegetación y cerramientos, huecos y celosías, cierres tradicionales y usos contemporáneos, agua y luz o sombra, filtradas o tamizadas o separadas podrían constituir un manual de las características más importantes de una

arquitectura inserta por igual en el patrimonio, en la tradición y en la modernidad, en la ciudad y en los espacios adyacentes: mantiene una fluidez observable en la foto nocturna, siempre aérea, si se quiere comprender la continuidad que mejor lo identifica y explica (foto nº 4).



Foto nº 4. Museo Picasso. R. Gluckman. Cámara y Martín Delgado. En blog.friendlyrentals.com/.

La ciudad mediterránea es un continuo urbano; un conjunto complejo de intersecciones de esa fluidez espacial, pues aunque sea difícil que tales categorías puedan asimilarse en contextos tan diferentes como los del levante español y el poniente libanés o entre el norte de Marruecos y la costa murciana o alicantina, hay conceptos que resaltan sin necesidad de que tengan mayor énfasis por los focos del detalle o lo pintoresco.

El marco del mar de Alborán es peculiar porque, además, otro tipo de flujos son identificables: un mar en el que los intercambios atmosféricos son de una riqueza incalculable, conectando corrientes marinas y flujos de viento y clima que

conectan varias reservas de la Biosfera, incluía la intercontinental España-Marruecos, las Sierras de Cádiz y Málaga, Grazalema, o la Serranía de Ronda. Es ahí donde se produce la riqueza ambiental que da lugar a un clima único y unas condiciones especiales que afectan a todo su entorno desde los asentamientos fenicios de Gibralfaro (Málaga), Cerro del Villar (Guadalhorce) y Sohail (Fuengirola) o Vélez-Málaga, hasta las oleadas de asentamientos sucesivos y urbanizaciones hasta nuestros días.

El marco de la pobreza urbana y la exclusión social coexisten con la vida más holgada que se disfruta en la estructura abierta de las ciudades pobres, aunque mucho más habitables -dentro y fuera de la casa-, que jalonaban la costa, antes de que esta sufriera el proceso de degradación que se mantiene desgraciadamente hasta hoy. En ese contexto las cuestiones más preocupantes se articulan en torno a la falta de experiencia sobre la sociedad del ocio, en el sitio del ocio, sin una arquitectura del ocio que defina ciudades del ocio. Está pendiente la definición de los modelos de ocio y la producción de una sociedad turística cuyas únicas oportunidades de desarrollo parecen estar en la agricultura, la cultura y las tecnologías de la información y las comunicaciones. Máxime cuando ese desarrollo es insostenible desde el punto de vista de la ocupación irreversible de suelo y el aumento de las causas de efecto invernadero.

3. Cambio climático y arquitectura del sol

A España le está saliendo caro cumplir con el protocolo de Kioto, el acuerdo internacional para reducir los gases de efecto invernadero y combatir el cambio climático. La Agencia Europea de Medio Ambiente (EEA) advierte de ello en un informe reciente: España es, junto con Austria, Liechtenstein y Luxemburgo, el país europeo que necesita comprar más derechos de emisión de CO₂ en proporción a sus emisiones. Solo así, a golpe de talonario, puede compensar las toneladas de más que ha enviado a la atmósfera y cumplir sus compromisos. España lleva gastados entre 2008 y 2012 más de 800 millones de euros en comprar derechos de emisión y, aunque en la oficina de Cambio Climático creen que no hará falta desembolsar más, el inventario aún no está cerrado -se pasan cuentas con la ONU a principios de 2014- y siempre hay margen para la sorpresa. La EEA alerta de que en España la brecha entre lo que se tendría que haber reducido y las emisiones reales es comparativamente muy grande. Supone un 13%, cuando la media de los países europeos es del 1,9%. España, por tanto, deberá comprar “cantidades significativas” de derechos de emisión.

A estos problemas climáticos hay que añadir agresiones directas al medio. La zona de las prospecciones petrolíferas autorizada por el anterior gobierno socialista y ratificada por el gobierno conservador coincide con el territorio litoral sensible y con la costa turística. Aunque no sea de dominio público, la

exploración de hidrocarburos se hace disparando aire comprimido (con *air-guns*), que generan un ruido enorme (270 dB, entre 50 y 100 Hz, cuando por encima de 22 Hz ya se considera ruido en el mar). Esta contaminación acústica es nefasta para los cetáceos y para los peces, a los que les rompe la vejiga natatoria y los ojos, provocándoles la muerte. En cetáceos se han comprobado daños físicos y cambios de comportamiento, pues ellos usan ultrasonidos. Este ruido produce un estrés en los cetáceos que les hace bajar sus defensas, aumentar la mortalidad y disminuir la natalidad. Durante las prospecciones la pesca se reduce un 50% y por eso la empresa Repsol ha pagado a las cofradías de pescadores durante los días de las prospecciones para que no salgan a faenar, alegando que es por motivos de seguridad de las embarcaciones. A esta pérdida de biodiversidad se une la contaminación química que suponen los lodos de perforación que inevitablemente se vierten al mar durante la perforación del fondo marino.

Es fácil prever que a los perjuicios de dañar gravemente a largo plazo a dos de los sectores económicos más fuertes de la Costa del Sol, el turismo y la pesca, se sumarán los riesgos ambientales sobre el ecosistema de Alborán, el espacio sensible más importante de flujos entre el norte y el sur del Mediterráneo y pórtico del océano Atlántico: la ocupación del espacio público costero, mediante una lectura no sólo cortoplacista sino permisiva de la muy rechazable Ley de Costas. El Congreso de los Diputados aprobó en 2013 la reforma de la Ley de Costas con el apoyo del PP, la abstención de CiU y la negativa del PNV, UPyD, grupo mixto,

Izquierda Plural y PSOE, porque la norma, según ha señalado la mayor parte de la oposición, abre el litoral al negocio privado, amnistía muchas irregularidades y salva -por 75 años más- 3.000 chiringuitos y 10.000 viviendas de la playa, aun con un grupo de enmiendas para tener en cuenta el cambio climático.

Por eso es saludable (previamente precisando del todo qué se entiende por ciudad y arquitectura "mediterránea") adoptar una visión panorámica para comprender que los flujos de nuestro clima alimentan una civilización, no única, pero tan diversa como peculiar durante siglos; tan poliédrica y diversa como identificada a través de sus perfiles más comunes; al menos qué entiende por esa ciudad y ese hábitat el autor de este ensayo. Y es que ese extremo del *mare nostrum* tiene unas características especiales, principalmente porque sus variables están ligadas a una atmósfera de cambio, de paisajes y formas de vida que constituyen un entorno muy diferenciado e influenciado, con algunas notas propias.

El rasgo fundamental de esas características es el sol. Se caracteriza a la arquitectura mediterránea, por antonomasia, con la arquitectura del sol. Y por tanto, con la arquitectura de la sombra. Sol y sombra, escasez de agua y regímenes de lluvias y vientos son cuestiones trascendentes a la hora de un paisaje transformado no solo por la arquitectura, sino sobre todo por la edificación masiva, la sustitución de capas vegetales en grandes superficies o la adopción de modelos de paisaje contrarios a los autóctonos como sucede con la proliferación indiscriminada de los campos de golf residenciales.

Además del sol, la vegetación es objeto de un trato estereotipado, uniforme y homogéneo: la arquitectura, cuando la hay, compite no tanto con una vegetación que cambia con los microclimas, sino con la persistente unanimidad de la palmera, el césped, los arbustos y las macetas, frente a los árboles frutales y de porte, de sombra y de alineación, las masas arbóreas y arbustivas de gran envergadura; especies que retroceden frente a la jardinería ornamental y pintoresca. La preocupación por la biodiversidad originaria viene de la mano de la artificialidad del medio circundante a las urbanizaciones despersonalizadas, que compite a su vez con la escasa formación de nuevos conjuntos de unidades de paisaje autóctono.



Foto nº 5. Lomas de Marbella. M. de las Casas y R. Narváez arqs. En www.lomasmarbella.com/.

La arquitectura que se hace ha perdido los valores originales. Por esos perfiles originarios entendemos esas mallas casi cristalizadas en cubos de paredes acabados en blanco ocre o azul añil, registrada en tonos claros que hace frente a la radiación solar y se rebela contra ella mediante todo tipo de protecciones, umbráculos, cierres, patios, pérgolas, celosías, cañizos, ventilaciones, toldos o

paramentos semitraslúcidos: es una arquitectura de penumbras. Ese conjunto de pueblos identificados por clarososcuros, que se defienden y se alimentan del sol como se guarecen de él y de la lluvia, con medios muchas veces confiados o precarios, que abusa de la ingenuidad del barro o del encalado, que se cierra con mallas de mampostería y enlosados de baldosas nazaríes, de arcilla cocida, es la imagen final de la arquitectura. Escolleras y mamposterías, rampas y muretes harían el resto de los atributos constructivos mínimos de ese tipo de conjuntos concatenados que nacen de las tipologías de adición de la arquitectura popular y han tenido luego casos de adaptación en volúmenes, en cubiertas planas o a dos aguas. Los ejemplos modernos de alta calidad son escasos, fuera con Ángel Asenjo en la ampliación de Puerto Banús o Melvin Villarroel en distintas urbanizaciones nacidas bajo la estela de Puente Romano y el Marbella Club, o el más reciente proyecto de Manuel de las Casas y Rafael Narváez, que destaca en Las Lomas de Marbella (fotos nº 5 y 6).

Frente a esa opción no se conocen demasiados ejemplos de arquitectura turística innovadora, aunque se puedan incluir algunos hitos como la rehabilitación del Andalucía Lab o del CIO Mijas, realizados por Salvador Moreno Peralta. Precisamente en ese denominado territorio turístico convencional del corredor costero entre municipios. Arquitectura del turismo hecha con sensibilidad hacia esa idealización de un modelo de residencia cualificado por la estructura polinuclear de privacidad, patios y rica vegetación que, siendo una herencia de los árabes, es un invariante de la arquitectura andaluza hasta muy avanzada la segunda mitad del siglo XX.



Foto nº 6. Puebla Aida. En www.property-cds.com/.

Pero si entendemos esa como la arquitectura heredera de la tradicional, lo que se está haciendo es una versión maquillada de la que tenemos a menudo en la cabeza, porque ya no se trata de cubos, en varias plantas, en materiales baratos, tipologías de apartamentos en grandes bloques y espacios exteriores mediocres o resueltos con poca calidad. Esta construcción imitadora de la tradicional -pero abierta, mal aislada, sin sombras, ni protección contra la lluvia- ha acabado provocando patologías de humedades y fisuras a poco plazo, debidas a la mala construcción y con retoques *kitsch* o pintorescos, salvo excepciones que a veces se quedan, no solo en lo epidérmico, sino en lo grotesco -como puede verse en numerosas promociones sin la menor conexión con lo vernáculo-, como el Pueblo Aida de Mijas y abundantes casos similares de desvirtuación más o menos camuflada.

La tradición que aplica el agua con el sistema de evaporación y transpiración de un botijo, que aplica el riego, la fuente, la humedad y las plantas como elementos vivos de su propia porosidad y de su transferencia constante con el ambiente

es una arquitectura frágil y compleja, es en esencia, como todo lo poroso, vulnerable. Pero naturalmente la tecnología de climatización ha avanzado mucho y no sólo en máquinas. Ha avanzado la noción de la arquitectura como espacio de transferencia de flujos y se está imponiendo poco a poco la noción de arquitectura de “emisión Cero CO2”, debido a la aplicación de directivas europeas en la materia, cada vez más exigentes hacia la función de confort ambiental y simultánea reducción de emisiones.

Este desfase entre tradición e innovación no es un elemento banal o menor, porque afecta al paisaje de esa arquitectura de clonados “poblados mediterráneos” perpetrados en urbanizaciones extensivas de adosados, conjuntos residenciales o campos de golf unidos a promociones de apartamentos. Y lo hace de una manera perversa, porque es frecuente que las casas de ese turismo residencial sean calurosas, húmedas o frías. La falta de acondicionamiento de la propia construcción conlleva el uso masivo de los aparatos de aire acondicionado, que no sólo aparecen en las fachadas, sino que desvirtúan el sentido último de la arquitectura mediterránea en cuanto arquitectura respetuosa con el ambiente y, a la vez, no causante de emisiones dañinas con efectos en el cambio climático por el sobreconsumo eléctrico detectado en los países meridionales, especialmente en el nuestro. España es un país que no ha sabido pasar de “pobre” a “nuevo rico” sin dejar una huella grave de aumento de emisiones de “efecto invernadero”. Una explicación que se atribuye al hecho de que la normativa del Código Técnico de la Edificación, CTE, aprobado en 2006 y 2007, llega justo después del *boom*

inmobiliario, cuando ya decae el sector que antes había sido pujante, pero que creció con las normativas de aislamiento térmico y acústico notablemente desfasadas respecto a otros países con normas más exigentes y vigentes mucho antes como Francia y Alemania.

Esta tradición tan imitada está adulterada porque de tan porosa parece impermeable. Se puede decir que está casi cerrada a la tecnología, que es insensible a la arquitectura contemporánea o ajena a la vanguardia constructiva; de hecho sigue centrada en territorios difusos, en ciudades híbridas y metrópolis en construcción, pero la arquitectura de los espacios públicos sigue muchas veces las pautas anglosajonas de espacios duros, sin arbolado. Todavía modos de vida importados, con el uso del coche y los grandes centros comerciales periféricos, siguen primando en las ciudades de la mezcla, pero son mayoritarios en urbanizaciones destinadas al consumo turístico, donde la estacionalidad rompe cualquier concepto del hábitat urbano y acaba por desertizar grandes superficies del territorio en capas aisladas e inconexas, además de vacías, durante muchos meses del año: arquitectura que no conforma ciudad, sino comunidades cerradas, en el peor de los casos, a usos monofuncionales de tipo turístico en los meses de verano. Pero además de la dudosa mediterraneidad de las urbanizaciones, lo que resulta más grave es la desertización del territorio turístico, como verdadera “no-ciudad” que crece a la vez que se deteriora la ciudad mediterránea en la medida en que se le hurtan las funciones principales que son la base de su diversidad estructural. Las mejoras en rehabilitación tienden a conformar recintos temáticos en los centros, pero no

aumentan las densidades cívicas de sus entornos menos centrales y mucho menos la calidad edilicia de su arquitectura corriente y/o monumental

Es obvio que el cuidado reciente y la conservación de las ciudades centrales compite con la falta de funciones mezcladas. Ahora escasean los “usos mezclados” viejos y nuevos tan característicos de las antiguas ciudades del mar de Alborán, lo que constituye la prueba de constatable pérdida de valor y calidad del espacio público y del medio ambiente urbano en nuestro entorno postindustrial. Estamos desertizando la mezcla de usos de los centros y exportando los usos tecnológicos, productivos, de diseño a las periferias. De hecho en la mayoría de las ciudades occidentales, al poner a vivir a los jóvenes lejos fuera de los alrededores de sus centros de trabajo, seguimos en la misma tesitura de movilidad insostenible, por la que, a medida que los centros se gentrifican, las periferias se rejuvenecen sin centro, es decir, se monopolizan en usos residenciales, quedando como sitios especializados sin mezcla de usos. Los centros se cambian a mayor centralidad y las periferias a menor policentralidad.

El problema es que, fuera de las áreas turísticas sobreexplotadas de los centros urbanos, se verifica la pérdida creciente de la ciudad compacta que es, por antonomasia, la mejor preparada para la lucha contra los efectos de la desigualdad social, la pobreza urbana y el cambio climático. Lo mismo que la dieta para los ciudadanos, la ciudad es un factor de salud frente a las crisis sociales y al efecto invernadero. En los años de auge económico, la importación de modelos foráneos en transporte automóvil, en vida suburbana y falta de acondicionamiento

natural de los hogares y los centros de trabajo, aumentó la contaminación del aire a límites inaceptables para lo que había sido una tradición mucho más sana en términos de equilibrio social y ambiental. Mientras tanto, ahora, nos acecha la pobreza energética.

A pesar de estos factores persistentemente negativos, muchos objetivos de innovación se van cumpliendo, incluso en este escenario que pueda parecer demasiado pesimista o simplemente crítico. La Red Española de Ciudades por el Clima, de la cual forman parte muchas del litoral mediterráneo español, tiene ya experiencia en definir y cumplir objetivos de transporte, eficiencia, ahorro y reducción de emisiones. Esa es la esperanza de la red de ciudades del Mediterráneo: frente a la urbanización difusa masiva, la unidad de las ciudades contra el cambio climático, a favor de la rehabilitación sostenible y por los objetivos de “Cero emisiones” entraña una nueva responsabilidad con los valores ancestrales del *mare nostrum*; que implica su actualización y puesta al día en términos de arquitectura, urbanismo y calidad de vida. El cambio a indicadores de sostenibilidad urbana adaptados a la realidad del siglo XXI y la mejora de la planificación y la prevención son patentes, pero ¿son suficientes? Precisamente en el momento álgido de la crisis, cuando las ciudades tienen que reinventarse en el litoral de Alborán y recuperarse de la resaca de los daños del desarrollismo y ulterior estallido de la burbuja, ¿están mejor preparadas las ciudades del Mediterráneo? Muchos urbanistas creemos que sí, pero hay que empujar hacia una gran mejora constructiva y urbana.

4. Técnica y tradición

Hay motivos para la esperanza en las ciudades y hay motivos para una nueva gobernanza de los territorios difusos. Los destinos turísticos creados al amparo del desarrollo en nuestro entorno, a ambos lados del Estrecho y en plena relación con nuestros vecinos más al Oriente, están sometidos a conflictos bélicos y migraciones masivas. En el Sur crecen los motivos para la indignación, porque está siendo maltratado por sus vecinos europeos. O, por decirlo más claro, está siendo expoliado después de haber sido utilizado como banco de pruebas del capitalismo financiero internacional. Alemania y la UE, los socios de la troika, son los primeros en dejar el Mediterráneo fuera de los circuitos de desarrollo sostenible y luego exigen un comportamiento modélico en el pago de las deudas contraídas para alcanzar niveles medios de bienestar. Los países ribereños desde Túnez a Egipto, pasando por otros muchos, han vivido o están viviendo revoluciones urbanas clamorosas. Han visto cómo se consolidaban diferencias entre hermanos y vecinos, han padecido las convulsiones o contextos revolucionarios, por el hecho de que los países que soportan las oleadas migratorias son los más dañados por las exigencias de austeridad actuales, después de haber sido endeudados deliberadamente por los intereses de los núcleos de poder (fotos nº 7a, 7b y 7c).



De arriba abajo y de izquierda a derecha:

Foto nº 7a. Plaza Tahrir de El Cairo. En periodismo humano.com.

Foto nº 7b. Xauen. Marruecos. En nuestro rumbo.imujer.com.

Foto nº 7c. Argel. Autorizada para utilización no comercial.

Foto nº 8. Plaza de la Encarnación. Sevilla. Autorizada para utilización no comercial.



La arquitectura del territorio, desde las Setas de la Encarnación (edificio Metropol Parasol) a la plaza Tahrir en El Cairo, ha sido el contenedor de la indignación en la primavera de 2011 absorbiendo en arquitectura y plazas el movimiento de la réplica a la ciudad neoliberal que excluye a la gente más joven, a las mujeres, a los desempleados. La ocupación del espacio como referente de la agitación política se ha producido masivamente en los iconos de la arquitectura y los anfiteatros de la ciudad abierta (foto nº 8).

Si la técnica y la tradición siempre van juntas parece que se han hecho tándem con una forma de desarrollo insostenible basado en la tradición constructiva de los estereotipos. Si la arquitectura de técnica artesanal tradicional como la más representativa de unos procedimientos y una ejecución que tienen que ver con el Mediterráneo no es por casualidad. El estereotipo de lo mediterráneo está anclado en una visión nostálgica que no tiene que ver con la realidad. Para eso los iconos los representan mayoritariamente los pueblos del norte. Los premios, distinciones, grandes obras y mejores concursos dejan al Mediterráneo como una zona colonial. De hecho, la madera laminada finlandesa en las célebres placas del Parasol fue diseñada para las Setas por el equipo alemán de Jürgen Mayer, que ganó el concurso. La misma ciudad en la que no verá la luz la Biblioteca Pública de Zaha Hadid en Sevilla carece de muchas obras de referencia. Igual pasa en Córdoba con la Biblioteca del Estado estancada, en Málaga con el Museo de Bellas Artes sin abrir o el Auditorio sin empezar. ¿Esos son los emblemas que podrían representar la modernidad? Quizá sí, si esa fuera la modernidad icónica de las obras puntuales,

pero ¿qué sucedería con los conjuntos que tienen que habitarse, donde se compra, se trabaja, se estudia o se disfruta de la ciudad si no se está creando ciudad? ¿En qué cosas, en qué técnicas, con qué tradiciones, en qué materiales y en cuáles acabados debemos plantear la arquitectura, el espacio público y el paisaje en un territorio expandido y difuso que carece de los componentes básicos de la ciudad tradicional mediterránea? (foto nº 9).



Foto nº 9. Biblioteca Universidad de Sevilla Zaha Hadid. En www.arquidor.com/.

La aplicación de sistemas constructivos innovadores y de producción industrial y tecnológica actual es posible, aprendiendo de la herencia recibida, pero no simplemente copiándola. Está comprobado que el proceso de transformación del hábitat mediterráneo depende de muchas variables tradicionales de climas, flujos, aislamientos y medidas de construcción porosa, ventilada y eficiente, pero también de un grado de inteligencia mayor sobre los procedimientos y de actualización de los sistemas constructivos mucho mayor. No se trata del *high-tech* mediterráneo, tanto como de entender los procesos clásicos con técnicas adecuadas para que la

construcción no sea un pastiche mal aplicado de técnicas convencionales en pleno siglo XXI. Porque no podemos construir urbanizaciones masivas sin perder los valores sociales y ambientales de las ciudades: no se trata de huir hacia una Ítaca al final de la utopía, sino de construir un viaje con los materiales de que disponemos.

5. Lo mejor y lo peor

Tal vez porque lo peor sea el pastiche, o su trasunto contemporáneo basado en la tematización del “poblado mediterráneo”, que no es pueblo sino dormitorio; en el comercio, que no es más que centro comercial; en las universidades y parques tecnológicos que no están dentro, sino fuera de las ciudades; en los barrios llenos de carencias, porque son alojamientos sin la vida característica de los centros; o centros poliinsaturados de acontecimientos (Carnaval, Semana Santa, Ferias, Festivales, Navidad y otros) a mayor gloria de los índices de ocupación de los territorios privilegiados para fomentar el uso turístico y a menor disfrute de sus pobladores naturales.

La arquitectura en el Mediterráneo es subsidiaria del norte, como todo lo demás. Sin embargo, la arquitectura ya no puede mirarse en el ombligo de la identidad, ni tampoco de la herencia tradicional de las firmas o de su fuerza icónica. Aunque esa no sea nuestra marca, los emblemas del norte no nos sirven. Debemos sacar orgullosas lecciones del porqué no se han

ejecutado edificios, planes y proyectos tan importantes al sur del Sur como en el norte del Sur: la peor de ellas es la desigualdad, el desequilibrio. El Mediterráneo no está exento de desigualdades. Las arquitecturas y las ciudades que habitamos sufren la desigualdad hasta en la innovación cultural, arquitectónica y urbanística. Como casi siempre, se nos han intentado exportar modelos caducados, de diseño, de espacios, de formas de vida, transporte, salud y desarrollo productivo. Es hora de ir cambiando lo tradicional en nuestro hábitat, porque lo tradicional, operado bajo prejuicios económicos obsoletos, nos sigue sumiendo en la pobreza y la ausencia de verdadera modernidad.

Lo mejor del territorio turístico –se dice– es la calidad de vida. Pero la calidad de vida no puede ser muy alta si faltan muchos de los componentes de las necesidades axiológicas del ser humano (Max Neef, 1993): subsistencia, protección, afecto y participación no pueden ser contrapuestas, sino complementarias, del ocio, la creatividad y/o la identidad; el hábitat subyacente a este marco debe ser sufriente para colmar las necesidades existentes. No sólo las que se reducen aleatoriamente de la cultura, el clima y el sitio de origen. Lo peor de nuestro modo de crecer es que es ajeno a nuestro modelo original. Lo mejor de nuestras oportunidades es que podemos cambiarlo a otro mejor, más humano y más completo.

Se está perdiendo lo mejor del Mediterráneo y lo peor está acosando a nuestra forma de vida. Repensar la dieta, la identidad, las necesidades, las formas de vida y los cambios a mejor es una tarea

que se debe afrontar, no dejando que sean la globalización temeraria o la colonización capitalista, más bien las dos, las que agoten y exploten nuestro modelo. La falsa tradición, la liturgia de identidad como blindaje o la nostalgia del pasado son muy malas herramientas para acometer reformas en el sentido de devolver virtudes a nuestra maltrecha situación económica, al sur del Sur, y promover iniciativas actuales que renueven el proyecto de ciudad mediterránea y, por ende, su arquitectura (fotos nº 10 a, 10 b y 10 c).

6. Ciudad y arquitectura

La ciudad mediterránea tiene una traducción en el siglo XXI si sabemos cambiar el modelo estereotipado de ciudad sin caer en los errores del desarrollismo de los ochenta y del urbanicidio del 2000 hasta la crisis. La fragmentación urbana y arquitectónica explica la crisis de ideas y de formas de convivencia, pero solo en parte, porque nuestra globalización es de tono menor que la del norte desarrollado, pero sus efectos se hacen sentir sobre territorios más frágiles y sociedades menos protegidas y asentadas.



Fotos nº 10a, 10b y 10c. Palmaral de las Sorpresas en el Puerto de Málaga. Junquera aqtos. Superior y derecha, en www.arquitecturaviva.com/. Inferior, en www.experiensense.com/.



Los fenómenos de las migraciones masivas no son tan distantes de los del turismo masivo: uno y otro se influyen con los conflictos simultáneos, a veces en el mismo entorno geográfico.

No se trata de pretender que la arquitectura icónica y artística nos resarza de una posición en el pódium de las estrellas, ni de buscar “efectos Guggenheim” como quien busca oro, pero la misma sociedad del espectáculo que oculta, bajo la tematización y el turismo, la desigualdad y la pobreza es la que construye un falso Mediterráneo y lo disfraza para que lo exploten los capitales financieros de todo el mundo. Esa falsificación ha dado como resultado la crisis económica más grave desde el final de la 2ª Guerra Mundial y el empobrecimiento más extendido.



Foto nº 11a. Interior de la rehabilitación de edificio en calle Liborio Garcia de Malaga. Costa Fierros aqtos. En costafierros.com/.

La defensa de la ciudad compacta obliga a revisar el crecimiento hacia adentro o el decrecimiento, algo que no se atreven a hacer los responsables políticos. Mantener los equilibrios de densidad, sostenibilidad

y sociabilidad es fundamental para no seguir destruyendo formas de vida saludables y no caer en el cambio climático irreversible y la crisis energética. Las alternativas urbanísticas no pueden ser constantemente puestas en cuestión ante el dilema del crecimiento tradicional o el paro: han de ser moduladas a favor de un hábitat innovador sostenible en el tiempo (fotos nº 11a y 11 b).



Foto nº 11b.
Exterior del edificio rehabilitado en calle Liborio Garcia de Malaga. Costa Fierros aqtos. En costafierros.com/.

7. Desafíos urbanos

Barcelona es un mito para Richard Rogers y el Royal Institute of British Architects (RIBA), pero es un mito impostado por intereses globales que desconocen la variedad de ciudades menos temáticas y menos icónicas.

En 2013 la capitalidad europea de la cultura de Marsella da un ejemplo de ciudad meridional renovada. Para la de

2016 compitieron, entre otras, Córdoba y Málaga, pero se la llevó San Sebastián. Marsella es interesante porque es un ciudad de usos mezclados, lugar de paso tradicional de los flujos migratorios, multicultural, en la crisis y recuperación económica paulatina, líder de la región euromediterránea, como segunda ciudad más poblada de Francia con 859.543 habitantes, es el principal centro económico y mayor metrópoli del Mediodía francés, agrupando cerca de 1.605.000 personas en el área urbana de Marseille/Aix-en-Provence. Es el puerto comercial más importante de Provenza, Francia y del Mediterráneo, tercero en importancia de Europa tras Rotterdam y Amberes, industrial y también nudo de comunicaciones en el que confluyen las rutas entre París, Italia, Suiza y España. Es un ejemplo de renovación urbana integral y de incorporación a los circuitos de futuro del Mediterráneo. Los sistemas de ciudades agrupados en torno a los nodos del Mediterráneo Sur que pueden representar Málaga y Marruecos solicitan su pase a la primera división del modelo nuevo de creación de valor basado a la vez en pasado y futuro.

Curiosamente a lo largo de la Edad Media, se desarrolló, en el sur de Francia, una tradición en torno a un presunto viaje de María Magdalena, Marta y Lázaro de Betania a la región de Aix en Provenca en la cual se establecerían. Según esta tradición, Sara era la sirvienta egipcia, de raza negra, de María Salomé y María de Cleofás, que acompañaron a los hermanos de Betania. Tras la muerte de Cristo se vieron amenazados y huyeron de Palestina los tres hermanos, las dos Marías, Sara, el intendente Maximino, la sirvienta Marcela, Celidonia, José de Arimatea que llevaba el Santo Grial, Trófimo de Arlés y

otros discípulos de Cristo. Embarcaron en un barco milagroso que, sin timón ni velas, atravesó el Mediterráneo hasta llegar al lugar llamado Oppidum-Ra, o Nuestra Señora de Ratios (*Ratios* significa barca), que se convirtió en Nuestra Señora de la Mar y, desde 1838, en Saintes-Maries-de-la-Mer, (Provenza), cerca de Arlés, donde se detuvo. Era el año 48, mientras Lázaro fue a predicar a Marsella, Marta y Marcela fueron a Tarascón, Trófimo a Arlés y María se hizo eremita, retirándose a una cueva de las montañas de Saint-Maximila-Sainte-Baume, en tanto que Maximino se dirigió a Aix en Provenca. La figura de Sara se incorpora más tarde a la leyenda medieval y comienza a encontrarse en los escritos a partir de 1521. Sara pedía limosna para sus señoras, por lo que se pensó que era gitana de origen indio. El pueblo gitano, por tanto, la tomó como su santa patrona. Otra tradición dice que Sara era la hija de María Magdalena y de Jesucristo, y que hacía de sirvienta para proteger su identidad de quien la quisiera perseguir.

Ese barco milagroso parece ser una constante del viaje del Oriente a la región euromediterránea que es el foco de nuestro análisis al norte y al sur, en ese límite del Mediterráneo, que produce naves, jábegas, en distintas denominaciones y las deja navegar en medio de convulsiones de todo tipo. Ese viaje habla del invariante de las migraciones que constituye la gran seña de identidad del Mediterráneo, desde los fenicios hasta hoy, desde los gitanos a los subsaharianos. Un mundo de temporales y asentamientos precarios donde estamos llamados a convivir.

La amalgama de objetivos urbanos “de Algeciras a Estambul” como dice la

canción de Joan Manuel Serrat es ilimitada. En el territorio afectado por las tendencias turísticas masificadas la paradoja es que la dualidad ciudad-territorio ha declinado a favor del binomio turismo-urbanización residencial, es decir al auge real de la ciudad difusa. La ciudad compacta, continua y compleja no es la que destruye o relega sus periferias, sino la que defiende lo colectivo y lo cotidiano en la mayor parte de su territorio común, no solo monumental, sino colectivo, en el espacio comunitario de la innovación en la técnica (foto nº 12).



Foto nº 12. Viviendas San Vicente del Raspeig (Alicante). Alfredo Payá aqto. En www.metalocus.es.

Los programas y los lenguajes urbanos han de ser diferentes tras la crisis global, no valen las posiciones de inteligencia aplicadas a los intereses urbanos de las grandes corporaciones, que han visto en las soluciones urbanas un campo de negocio. La *smart city* no es una alternativa, pues si se aplica solo a las soluciones tecnológicas universalizadas “a demanda” y no a la igualdad social, produce más desequilibrios y brechas digitales entre zonas de ciudad. Un sitio en el que habremos de investigar la “belleza termodinámica”. Como sostiene Iñaki Ábalos, “cabe preguntarse si al enfrentamiento dialéctico sostenibilidad aditiva

versus sostenibilidad sustractiva, el enfrentamiento Norte-Sur versus Este-Oeste, o el enfrentamiento sostenibilidad del frío seco versus sostenibilidad del calor húmedo, puede contraponerse un modelo técnico y estético híbrido, de carácter unitario, producto de combinar alta tecnología y sistemas constructivos masivos, casi arcaicos: materiales inteligentes capaces de mutar su transparencia en distintas franjas del espectro solar comunicados e interactuando con partes pasivas de construcción elemental que actúan como almacenes. En definitiva, una estética material híbrida, útil en el primer y el tercer mundo, capaz de reunir la eficacia derivada de la forma arquitectónica, los sistemas pasivos y los activos en una nueva combinatoria, un “mestizaje” material acorde con los cambios demográficos contemporáneos” (Ábalos, 2009).

Dos caras diferentes de un problema común a los climas privilegiados: la ocupación indiscriminada del territorio en detrimento de la concepción de ciudad, de ciudad mediterránea en particular. Por lo tanto, uno de los objetivos primordiales es construir ciudad compacta y densa mediante arquitectura contemporánea, destinando esfuerzos a preservar espacios públicos de calidad donde prospere la convivencia y se aminoren los riesgos de la violencia y se fomenten los valores de ciudadanía frente a las tensiones urbanas, la exclusión o la pobreza. Los ejemplos están a la vista: peatonalizaciones de grandes áreas centrales andaluzas combinadas con actuaciones para alojar residentes en mejores viviendas, rehabilitando tejidos y articulándolos con movilidad peatonal, ciclista o del transporte público son las grandes alternativas, que deben estar articuladas

mediante redes de espacios libres eslabonadas en torno a barrios y equipamientos. La proyección de ciudades crecientemente desiguales, como Málaga, hace que mengüen las oportunidades de sectores importantes de la población. El centro puede convertirse en un foco de succión de recursos y de hiperinflación de atractivos -como sucede en el SOHO- lo que conlleva siempre a su tematización como espacio escénico y no tan habitable. Bajo la excusa de la creatividad privatizada se puede llegar a la desertización de los barrios y la estructura radioconcéntrica, lo que lleva las diferencias de renta a las zonas segregadas, porque además de los monocultivos residenciales y el uso de moviidades complejas, estas tienen que acudir al centro para tener vida urbana y a la periferia para trabajar. Este modelo de flujos de atracción-expulsión discrimina, condicionando un modelo de vida cotidiana, perverso y/o centrifugador de las clases más vulnerables, evitando la deseable mezcla intergeneracional, que la hace más fuerte y solidaria.

Por eso, los ejemplos positivos de rehabilitación y nueva planta de espacios públicos de la ciudad y arquitecturas de transferencias de flujos suelen ser los que trascienden su propia escala de piezas y albergan ambiciones de ciudad, como puede ser el Palmeral de las Sorpresas.

El Palmeral de las Sorpresas es paradigmático, porque prolonga el centro hacia el mar desplazando su función como hito hasta hacerse itinerario, plataforma, terraza y muelle sin solución de continuidad. Operación que abarca todos los territorios de la mejor arquitectura mediterránea, desde la majestuosa pérgola con forma curvilínea, flujos (de

paseantes, turistas, cruceristas, ciclistas, vientos, sol, sombra), luz diurna y nocturna, jardines de olores, juegos infantiles, volúmenes, laberintos y encrucijadas, etc. Intervención de fachada de ciudad portuaria y a la vez escaparate de la urbe turística y, de otro lado, conexión con el paseo de los Curas y el Parque de Málaga, a la vez que une y entrelaza el Centro histórico y la plaza de la Constitución en una red de espacios que llevan la ciudad al mar a través de la calle Alcazabilla y los museos de la Aduana y Picasso. La calidad de la arquitectura se mezcla con la del espacio perceptivo sin caer en ningún tipo de manierismos o de miradas trasnochadas a lo entendido como tradicional, icónico o mediático.

Esa componente multifocal, policéntrica, de innovación entre sistemas constructivos, elementos de tectónica y materiales, que entremezcla disciplinas de paisaje, arquitectura y urbanismo constituye la esencia de las arquitecturas de la hibridación. Obras en las que podemos mirarnos para construir ciudad y devolver al espejo del mar de Alborán una secuencia de imágenes de nuestro propio perfil renovado en una panoplia de intervenciones que nos devuelvan el esplendor pasado y nos proyecten a la nueva cultura del Mediterráneo en el siglo XXI.

Málaga, 11 de enero de 2014

Carlos Hernández Pezzi
Doctor arquitecto



CORAZON DE PLUMAS (2011). Tinta china sobre papel. 16 x 22 cm.

Colección Cuadernos del Rebalaje

Núm. y título	Contenido	Autor/es
1 / LA BARCA DE JÁBEGA. INFORME PARA EL ATENEO DE MÁLAGA	Informe	Pablo Portillo/Felipe Foj
2 / EL SARDINAL MALAGUEÑO. UNA APROXIMACIÓN	Ensayo	Pablo Portillo Strempel
3 / 110 AÑOS DEL HUNDIMIENTO DE LA GNEISENEAU	Ensayo histórico	Pablo Portillo Strempel
4 / OJOBONITO. UN CUENTO DEL REBALAJE	Cuento	Ramón Crespo Ruano
5 / JABEGOTE: EL LITORAL DEL CANTE	Conferencia	Miguel López Castro
6 / EL PEZ ARAÑA Y SU PICADURA	Ensayo científico	Andrés Portillo Strempel
7 / QUERCUS. EL ROBLE QUE QUERÍA VER EL MAR	Cuento	Mary Carmen Siles Parejo
8 / LA CHALANA	Ensayo	Pablo Portillo Strempel
9 / EL PACIENTE ALEMÁN DEL HOSPITAL NOBLE	Cuento	Leoni Benabu Morales
10 / GAVIOTAS DE MÁLAGA	Ensayo científico	Huberto García Peña
11 / PEDRO MOYANO GONZÁLEZ. EL ÚLTIMO CARPINTERO DE RIBERA DE MARBELLA	Entrevista/Memorias	Pedro Moyano/P. Portillo
12 / EL MAR Y NOSOTROS-ANTOLOGÍA DE POEMAS	Poesía	Francisco Morales Lomas
13 / LA PESCA EN LAS POSTALES ANTIGUAS DE MÁLAGA	Ensayo histórico	Felipe Foj Candel
14 / EL COJO DEL BALNEARIO	Cuento	Ramón Crespo Ruano
15 / PECES DEL LITORAL MALAGUEÑO	Ensayo científico	Huberto García Peña
16 / EMILIO PRADOS, CINCUENTA AÑOS DESPUÉS	Ensayo literario	Francisco Chica Hermoso
17 / MÁS ALLÁ DEL ESPETO	Ensayo	Manuel Maeso Granada
18 / DIBUJO E INTERPRETACIÓN DE LOS PLANOS DE UNA BARCA DE JÁBEGA	Monografía	Pedro Portillo Franquelo
19 / EN TORNO AL BOQUERÓN VICTORIANO	Ensayo	Jesús Moreno Gómez
20 / SIETE MUJERES FRENTE AL MAR	Poesía	Inés María Guzmán
21 / LETRAS FLAMENCAS POR JABEGOTE	Ensayo literario	José Espejo/Miguel López
22 / LA MARÍA DEL CARMEN. ESTUDIO Y EVOLUCIÓN DE LA BARCA DE JABEGA	Monografía	Pablo Portillo Strempel
23 / EL MUSEO ALBORANIA AULA DEL MAR DE MÁLAGA	Reportaje	Equipo <i>Aula del Mar</i>
24 / MEMORIAS DE UN JABEGOTE	Memorias	Manuel Rojas López
25 / EL ORIGEN MITOLÓGICO DEL OJO DE LAS BARCAS DE JÁBEGA MALAGUEÑAS	Ensayo histórico	Pedro A. Castañeda Navarro
26 / ETNOGRAFÍA DE LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DEL CARMEN DE EL PALO	Ensayo etnográfico	Eva Cote Montes
27 / ARQUITECTURA MEDITERRÁNEA HOY: EL ENTORNO DEL MAR DE ALBORÁN	Ensayo	Carlos Hernández Pezzi

ÚLTIMAS PORTADAS



Cuadernos del Rebalaje es una publicación monográfica de periodicidad trimestral fundada en 2010 que tiene como objetivo difundir conocimientos relacionados con el mar Mediterráneo y su vinculación con las costas malagueñas y andaluzas, con sus gentes, sus embarcaciones, sus tradiciones y costumbres desde el punto de vista antropológico, histórico, geográfico, científico-técnico, artístico o de creación literaria. Se difunde preferentemente en formato electrónico por internet, autorizándose su reproducción siempre que se cite fuente y autoría.

Más información y acceso libre a todos los números en www.facebook.com/cuadernosr y en www.amigosjabega.org

Carlos Hernández Pezzi



Nacido en Madrid (1949), es arquitecto por la ETSAM en 1978 en la especialidad Urbanismo. Escritor, articulista y crítico de arquitectura, Premio *Madrid* de Urbanismo 1999 por *La ciudad compartida* de la Comunidad de Madrid. Ejerce en Madrid, Córdoba, Cádiz y Málaga. Distinciones y premios. Estudio Espacio y Entorno arquitectos. Autor de edificios singulares (PTA, Escuelas Hostelería Cádiz y Málaga, CV El Torcal, Polideportivo Universidad Málaga) y Planes urbanísticos, estratégicos y territoriales.

Experto e investigador en Perspectiva de Género, Sostenibilidad, Rehabilitación Energética y Cambio Climático. Presidente del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España (2002-2010). Doctor arquitecto por ETSAM en 2008. Como autor y ensayista destacan: *Ciudades contra Burbujas* (2010) y *La textura de la corteza* (2011). Profesor en los másters UGR Colombia (2013) y UMA Perú (2014). Pertenece al Comité Científico Green CITIES (2013). Es el arquitecto responsable de la Oficina de Supervisión de Proyectos de la Diputación de Málaga.

La suya fue una de las escasísimas voces que se atrevió a hablar de la burbuja inmobiliaria. Defensor de la rehabilitación de viviendas como salida a la profunda crisis que atraviesa el sector, denuncia la “inoperancia patológica” que sufre el urbanismo en Andalucía. “El urbanismo tiene que ser legal y justo, pero también rápido”, afirma.

chpezzi@arquired.es // www.facebook.com/carlos.hernandezpezzi

Salvador Moreno de Alborán Peralta

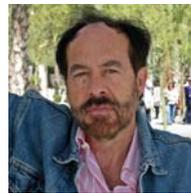


Arquitecto y urbanista malagueño, graduado por la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid (1972). Ha desarrollado su labor profesional sobre todo

en su ciudad natal donde es responsable de la Facultad de Derecho y de los centros comerciales Larios y Málaga Nostrum, entre otras obras. Ha trabajado en la rehabilitación de edificios como el Mesón de San Rafael y los recintos fortificados de Melilla, obra por la que recibió el premio Europa Nostra (1999). En su actividad como urbanista destaca el Plan de Rehabilitación de Trinidad-Perchel y el PGOU de Málaga de 1983 (Premio Nacional de Urbanismo). También es autor del Ayuntamiento de Torremolinos, el edificio de la Escuela Politécnica Superior y la E.T.S. de Ingeniería Industrial de la UMA, el Pabellón de Melilla de la Expo 2008 de Zaragoza y el edificio Alei del PTA. Mantiene una notable actividad como conferenciante y articulista sobre temas de su especialidad.

<http://morenoalboran.blogspot.com.es>

Carlos Esteve Secall



Nacido en Málaga, es arquitecto por la E.T.S. de Arquitectura de Sevilla (1977), obteniendo el doctorado en la UGR (2003). Es profesor de Artes Plásticas y Diseño

como funcionario de carrera (2003), impartiendo docencia en la UGR. En su dilatado ejercicio profesional destaca la Clínica de Cirugía Estética “Molding Clinic” de Marbella (2002), y como arquitecto urbanista es autor de Planes Parciales de Ordenación en diferentes localidades andaluzas. Es autor de varias obras de Gnomónica y de numerosos artículos en libros y revistas de Arquitectura. Ha diseñado diversos cuadrantes solares en los paseos marítimos de Algarrobo y Torrox (Málaga) por encargo del Ministerio de Medio Ambiente, así como en la Facultad de Ciencias de la UGR. Fotógrafo varias veces premiado también es artista plástico, exhibiendo su obra en diferentes exposiciones y muestras. Colabora como ilustrador con instituciones locales de índole literaria y artística.

<http://vecall.carbonmade.com/>



**Ayudarte
no es estar
contigo
a veces.**

**Es estar
de tu parte
siempre.**

www.obrasocialunicaja.es



Unicaja
Obra Social
De **tu** parte

ISSN 2174-9868

